862.8
T2551
V.26,NO.19

González del Castillo, Juan Ignacio

Saynete nuevo intitulado El tio Peregil.

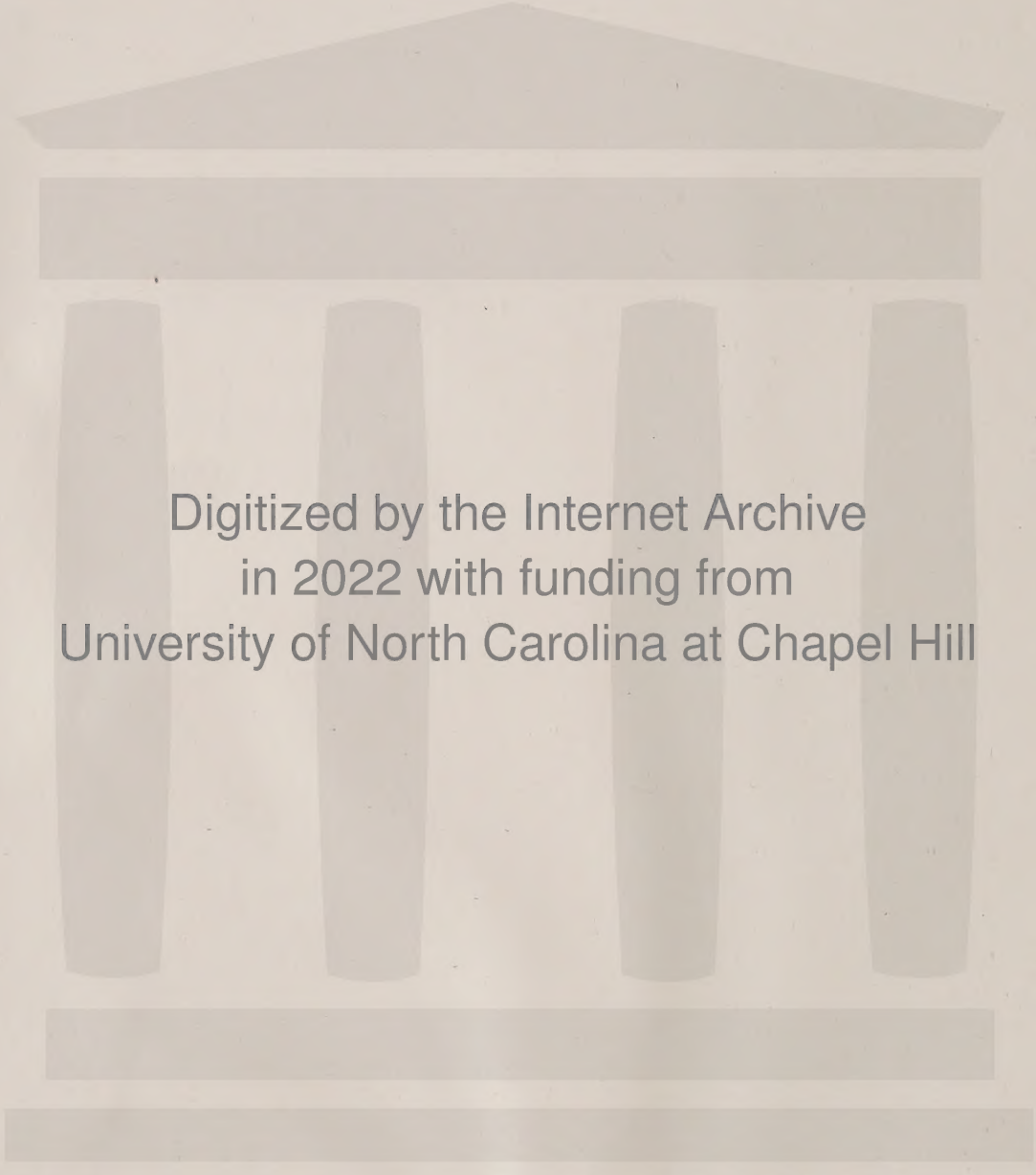
a 00003 543099

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

IN MEMORY OF
NORVA PROCTOR McKNIGHT
1880 - 1944
PRESENTED TO THE LIBRARY

~~862.8~~
~~T255l~~
~~v.26~~
~~no.19~~

This **BOOK** may be kept out **ONE MONTH** unless a recall notice is sent to you. A book may be renewed only once; it must be brought to the library for renewal.


Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/saynetenuevointi00gonz_0

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL TIO PEREGIL,

Ó EL TRAGA BALAS.

PARA DIEZ PERSONAS.

CON LICENCIA:
EN MADRID. AÑO DE 1816.

PERSONAS.

El Tio Peregil, Barba.
Un Contrabandista.
Un Sacristan.
Un Ministro.
Un Médico.
Un Payo.
Un Granadero.
Una Beata.
Teresa.
Basilia.

Casa pobre con sillas, y un velador con candil. Sale el tio Peregil de Payo con capa, muy alegre.

Juan. El que inventó lotería,
mil veces bendito sea:
¿quién me lo dijera á mi,
que por una friolera
de ciento y sesenta cuartos,
he de tomar segun cuenta,
sesenta y seis mil reales,
que no hay en aquesta tierra
hombre que los haya visto?
¡O divina Providencia,
y cómo al que quieres sacas
de trabajos y miserias!
Ahora ha de ser todo baile,
jolgorio, alegria y fiesta
en esta casa, comer bien,
y dormir á pierna suelta,
y pícaro el que trabage
hasta que el sol de en las tejas
del palomar de la casa.
Ya en el lugar nadie queda
á quien no se lo haya dicho,
convidándolos que vengan
un ratico á divertirse
esta noche; y una cena
en el domingo primero
que el dinero en casa tenga
he de dar al lugar todo,
y á cuantos concurrir quieran:
No, conmigo no hay burlitas;
luzca yo, y muera el que muera:
vamos, chica, ¿no te acabas
de componer? di, Teresa.
Sale Teresa. ¿Qué manda usted?
Juan. ¿Y la chica?
Ter. ¿No dijo usted se pusiera
todo lo bueno del arca?
¿pues qué es tan poca faena?
vaya que usted::-
Juan. Oyes, chica,
no me seas bachillera,
que ya es otro tiempo: ¡hola!
ea, cuenta con la cuenta,
que estados mudan costumbres:
vaya á fregar la muy puerca,
y no sea respondona.
Ter. ¡Dios mio! ¡que mudanza es esta!
ustéd perdone, tio mio. *vase.*
Juan. Miren la gatica muérta;
en siendo los hombres ricos
hacen tembiar á cualquiera.
Sale Gran. Deo gracias: ¿Juan Peregil,
vive en la casa esta?
Juan. Don Juan Peregil es quien
vive; amigo, en ella;
¡habrá friolera de cortesías!
Gran. Ello, asi dice la boleta,
Juan Peregil: pegue usted
con quien me la dió.
Juan. Eso fuera
en otro tiempo, que ahora
no sufro yo Juan á secas.
Gran. Pues por mi ya concedido
teneis el don, y escelencia
os llamaré; si me dais
buena cama, y buena cena:
tomad la boleta, y donde
juzgue acomodarme, vea,
que estoy cansado, Tio Juan,

y quiero estirar las piernas.
Juan. Dale con Juan.
Gran. Don Demonio,
ó don Juan, ó lo que quiera.
Juan Ahora, en cualquier rincon
puede arrimar la escopeta,
y por un rato sentarse,
que esta noche ha de haber gresca,
(digo bayle) porque ha dicho
que venga todo el que quiera,
tanto forastero, como
del lugar.
Gran. ¿Con que habrá cena?
Juan. No señor; pero será
cuando los dineros vengan,
que gané en la lotería
Gran. ¿Con que le ha salido?
Juan. ¡Buena
pregunta! ¿pues por qué
he de armar aquesta fiesta?
usted estese quedito
sino trae mucha priesa;
y aunque unos dias lo pase
con trabajo, cuando venga
el dinero, yo le ofrezco
que una vida, amigo, tenga
de un príncipe: comer bien,
buen trago, la cama buena,
pasearse, buen tabaco,
y á todas las horas fiesta.
Gran. ¿Con que sacó terno?
Juan. Amigo,
fijos cayeron setenta
y seis mil reales vellon
limpios como una espetera.
Gran. Señor don Juan de mi alma,
no me iré yo de esta tierra
en treinta ó cuarenta meses
Juan ¿Pues que es tanta la licencia
que traeis?
Gran Amiguito mio,
para todo se halla treta
en el mundo: yo me haré
una llaga en esta pierna
con cantaridas, y se saca
certificacion, que prueba
mi forzosa detencion,
y saco licencia eterna.
Juan. ¿Y qué por eso tan solo
quiere aguantar la molestia
del dolor?
Gran. Amigo mio,
los que estamos en la guerra
tenemos carne de perro:
para mi esas son frioleras,
porque estoy hecho á tragarme
las balas mejor que almendras.
Juan. ¿Tragar balas? ¿qué habla usted?
de verdad?
Gran. Y muy de veras.
Juan. ¿Y de cañon?
Gran. De Cañon.
Juan. ¿Por donde diablos le entran?
Gran. Por la boca.
Juan. ¿Por la boca?
Gran. Si señor, que las calienta
la pólvora, y vienen blandas
lo mismo que una manteca.
Juan ¡Valgame Dios! ¡ve usted ahí
por qué es bueno el andar tierras!
como uno no ha visto nada
de mundo, se hace de nuevas.
Gran Traga balas me llamaban
en el campo de Figueras.
Juan. ¡Valgame Dios!
Gran. Oiga usted
mi valor á donde llega:
estando yo en la avanzada
haciendo la centinela,
vinieron cuatro enemigos
unos tras otros á la empresa
de llevarme prisioneso:
yo al punto con ligereza
di un cuarto de conversion
y media vuelta á la izquierda,
y de los ocho enemigos,
los siete dieron en tierra;
mas el uno que quedaba
sacó de la faldriquera
un cañon de á veinte y cuatro:
me apunta: yo dije: ea,
traga balas, ahora es tiempo
de que tu valor se vea:
acércome cuatro pasos,
abro la boca, y por ella
me tragué cañon, metralla,

862.8
T2551
v.26
no.19

al enemigo y cureña.
Juan ¡Jesus! de oir estas cosas
todas las piernas me tiemblan;
mas diga: ¿cómo ha sacado
cañon, metralla y cureña?
Gran. Fuime á ver al cirujano:
me dió una purga compuesta
con balas de á diez y seis
envueltas con sal prunela,
y en píldoras, á las tres
tomas, todo salió fuera.
Juan ¡Valgame Dios, y que asombro!
si aqui algun tonto estuviera
de los muchos que no saben,
ni han estudiado una letra,
dirian que era mentira.
Gran. ¿Cómo mentira?
si alguno no me creyera
lo que digo, en un instante
el pescuezo y la cabeza
le hiciera mil rebanadas.
Juan Pues por esa razon mesma
lo creo yo, por no esponerme
á que me quede sin ella.
Gran. Vamos ahora á otro asunto,
y dejémonos de guerra:
¿qué números han salido?
Juan. Diez y ocho, quince y treinta,
son los que á mi me tocaron.
Sale Basilia vestida ridículamente, y encima una chupa de hombre antigua y sombrero de tres picos: el Granadero se retira de forma que no lo vea.
Bas. Padre; me ha dicho Teresa,
que estaba usted enfadado
¿por qué ha sido?
Juan. ¡Habrá perversa
muchacha; y con lo que sale!
¿qué disfraz es ese?
Bas. ¡Buena!
¿con que manda usted que traiga
todo lo del arca á cuestas,
porque hay funcion, y ahora
sale hacerseme de nuevas?
hice lo que usted mandó.
Gran. Vaya que la casa esta
es una jaula de locos.
Juan. Te dige, que te pusieras
toda la ropa mejor
tuya, no la mia, mostrenca:
quítate eso en el instante,
no te rompa la cabeza.
Bas. Pues otra vez hable claro,
para que todos lo entiendan.
Juan Agradece á que sé halla
aqui en nuestra casa mesma
alojado el Granadero
traga balas y cureñas,
que sino, te acordarias,
bobona, de tus simplezas.
Gran Vaya, que eso importa nada;
á bien que en casa se queda:
sosegarse, señorita.
Bas. ¡Ay, padre mio, qué horrenda
vision! ¡san Antonio! ¡ay!
padre, por Dios me defienda.
Juan. Muchacha, no seas tonta,
que no es fantasma, no temas,
que es un señor Granadero
que ha venido::-
Bas. Que lo sea:
no quiero que á mi se arrime:
¡Jesus, que cara tan fea!
Gran. Bien se conoce que usted
no sabe lo que se pesca:
no ha visto mundo: yo voy *ap.*
á enamorar á esta bestia
tonta, para tener parte
en el terno de setenta
mil reales, y el pico, si
casarme puedo con ella.
Sale el Minist. Señor D. Juan Peregil,
buenos noches
Juan. Que las tenga
muy buenas, señor Ministro:
¿venis tambien á la fiesta,
ó traeis otro asunto?
Min. Solo
á daros la enhorabuena::
el concejo me ha enviado
(que á mi ese honor me franquea)
y de su parte os ofrece
todo cuanto se os ofrezca.
Juan. A mi señora la villa
le estimo tanta fineza,
y de mi parte dirás

todo aquello que::: ecetera.
Min. Así lo diré. *Juan.* Sentaos,
y gozareis de la fiesta.
Bas. Oye usted, ¿qué pelo es ese
que trae en esa montera?
Gran. Aqueste es pelo de diablo.
Bas. ¡Qué lisíto está! pues cuenta
que no crei que los diablos
tan liso el pelo tuvieran:
oye usted, ¿y esto qué es?
Gran. estas son las cartucheras,
Bas. ¿Y para qué sirve eso?
Gran. Para llevar la merienda
al enemigo.
Bas. ¿Pues que usted
viene de la guerra?
Gran. ¿Pues si vengo de allá ahora?
Juan. Señor Ministro, usted sepa,
tengo el honor de tener
en mi casa, y á la fiesta
esta noche, á el señor
traga balas y cureñas.
Min. ¿Que dice usted?
Juan. Lo que escucha
Min. Que sea muy enhorabuena.
Gran. Mil gracias.
Min. ¿Y traga usted
las balas, ó es cuchufleta?
Gran. Si señor, y tambien trago
ministros, si se ofreciera.
Min. Usted viva muchos años;
amigo, por su fineza.
Juan. Cuéntele usted al señor
las cosas que hizo en la guerra.
Bas. Sí, sí, que me gusta mucho.
Gran Pues oygame usted, mi reyna:
en la sangrienta batalla
que dieron las tropas nuestras,
quando yo era capitan
de caballos y de yeguas;
esto fue cosa admirable,
y digna de que se sepa.
Bas. ¿Usted capitan? ¡Qué embuste!
Juan ¡Habráse visto tal vestia¡
sino callas, vete adentro.
Bas. ¿Pues quién quiere usted que crea
que el señor es capitan,
sino trae charreteras?
Juan. Siga usted.
Gran. Pues, señor mio.
fue el caso de esta manera:
disparó la artilleria
del enemigo á la nuestra;
aquí caé uno, allí otro,
á este le llevo una pierna,
á otro un brazo, á otro los dientes,
las quijadas y las muelas;
y una bala de cañon
se vino á mí tan derecha,
que me quitó, sin mentira,
de los hombros la cabeza:
¡estos sí que son trabajos!
¡estas si que son miserias!
Juan. ¡Jesus! señor traga balas,
oygame sin que se ofenda:
¿si la cabeza perdió,
cómo la tiene usted puesta?
Gran. Porque esta es otra postiza.
Juan. ¿Cómo postiza¿
Gran. En la guerra
se ven cosas admirables,
pues para cuando suceda
lleva el cirujano mio
detrás un una carreta
la bastante provision
de brazos y de cabezas;
y cuando se ofrece, trás,
se la pone en la hora mesma.
En el campo del Boló,
estando yo en la trinchera:-
Bas. ?El campo Boló? ¡y que embuste!
Juan. ¡Habráse visto tal bestia!
sino callas, vete adentro.
Gran. No importa.
Juan. ¿Qué sabe ella
de guerras, ni de batallas?
Bas. ¿Pues qué quiere usted que crea
que el campo boló? ¡ay, Jesus!
camarada, esa no cuela:
pilléte; amigo.
Gran. Sí digo,
que el padre y la hija apuestan
á tontos.
Sale el Méd. Yo tambien vengo
á concurrir á esta fiesta.
Sale Sac. Quando se acabóel bausismo

de la hija de la alcaldesa;
vengo como me cogió,
con sotana y manga negra,
y cuente en mis facultades
en el dia que se muera,
porque un doble de campanas
y en tierro, corre á mi cuenta.
Juan. Primero te mueras tú,
y toda tu parentela:
caballeros, muchas gracias,
vayan tomando silletas.
Sale la Beat. Dios sea en aquesta casa
y su santa providencia.
Juan. A Dios, señora Beata,
¿que buena venida es esta?
Beat. Señor mio, Dios nos manda
que de las suertes adversas
del prójimo nos dolamos:
y al contrario; si se llegan
á ver en prosperidad,
lo celebremos, y es fuerza,
á fuer de cristiana, hacerlo,
aunque pecadora.
Gran A estas
les diera yo en un borrico
un refresco con la penca.
Juan. Siéntese, buena muger,
por aquí
Beat. Ojalá lo fuera:
¿buena yo? soy la mas mala
de las que pisan la tierra
sey malísima.
Gran. En tu vida
has dicho verdad mas buena.
Juan. Vaya, vaya, bien sabemos
su vida: siéntese, ea.
Beat. Lo haré; pero algo apartado
de los hombres y las hembras,
no porque todos no son
unos santos: si dijera
otra cosa, pecaría;
pero conozco que es yesca
la muger, él hombre fuego,
el enemigo pajuela,
la ocasion el pedernal,
el eslabon la flaqueza,
la tentacion dá un chasquido,
y la resistencia vuela.
Gran. Si nos viene con sermones,
hermana, váyase afuera,
que aquí no hay nada de malo;
sino diversion *Bea* Que sea
en paz y gracia de Dios;
no penseis que no me alegra
un ratico de funcion,
siendo decente y honesta;
que en términos regulares
no se carga la conciencia.
Sac. Siéntese usted junto á mí,
Señora. *Beat.* Que sea enhorabuena:
me sentaré, que me basta
sea cosa de la iglesia.
Bas. Oye usted, y esto qué es?
Gran No tires con tanta fuerza,
que me arrancas el bigote.
Bas. Quítese esa pelambrera,
y estará usted mas bonito.
Juan. ¿Parece que ya te peta
el señor militar, chica?
Bas. ¡Es que unas cosas me cuenta
tan bonitas! vaya; vaya.
Juan. Pues, hija, yo estoy bien cerca,
y no las oygo *Bas.* Padre mio,
¿si me las dice á la horeja?
Juan. Escucha; chica.
Sac Esté usted
en que la quiero de veras:
¿y usted lo sabe?
Bea. Hijo mio,
no me tenga por tan lerda,
que no le haya comprehendido,
y sé que todo es cautela;
porque yo digo, caramba;
y sobre todo, canela.
Gran. Oye usted, madre Beata,
mire que presente tenga
que es pedernal la ocasion,
que es el diablo la pajuela,
el fuego es el sacristan,
y usted, santita la yesca:
la tentacion da un chasquido,
y el beaterio se vuela.
Beat. Haga lo que yo le digo,
y en lo demas no se meta.
Gran. Quite de ahí la gazmoña,
hipócrita y embustera.

at. Cómo usted, pícaro, infame:
votoabrios, que si tuviera:::
¿pero qué digo? ¡Jesus!
soy muy mala, soy perversa,
vuestra voluntad se haga
en los cielos y en la tierra.
an. Por vida lo que malgasto,
que en viniendo la viguela,
tengo de baylar yo solo
ocho pares de boleras.
ya me parece que estoy baylando:
toma castañas, chíquilla:
bien parao: anda morena.
d. Sr Don Juan, ¿estais loco?
an. En llegando á estas materias
de boleras y fandango,
me vuelvo todo jalea:
¡sobre que ya estoy caliente!
aunque sea sin vihuela
quiero baylar con usted,
Beata. *La levanta la Beata en pie..*
at. ¡Jesus! ¿quién tal piensa?
pero porque no se diga;
baylemos enhorabuena.
in. Hagan ustedes el son
con la boca y las palmetas.
cen todos el son con la boca, y baylan
s dos, hasta que se digan los versos.
an. Madre Beata, ¿que es esto?
t. Es verdad soy muy perversa:
uestra voluntad se haga
n los cielos y en la tierra.
sientan todos: sale el Contrabandista
montera andaluza, charpa, y un
buco terciado el el brazo con la capa.
t. Alabado sea el que cria
odas las cositas buenas
n. ¡Hola! qué busca usted en mi:::
si este es ladron? ¡ santa Técla!
Si vendra á robarme el terno,
ómo si en casa estuviera?
¡Ay que susto!
t. Quietecitos:
adie del puesto se mueva:
o ay que asustarse, que yo
oy hombre como cualquiera.
. Pues en mi casa á estas horas,
ue busca de esa manera:
¿el terno? aun no he cobrado.
Cont ¿Qué dice? callé esa lengua,
sino quiere qué á un suspiro
en arina se convierta.
Juan. Mi señor D Traga balas,
usted que es tan guapo, venga,
y traguese un contrabandista.
Bus. Por Dios, que usted no se pierda.
Juan. Levantese, amigo mio,
por la reina da su abuela.
Gran. En mi vida hice yo caso
de medios dias: mas sea,
pues usted lo quiere: voy
á que de verme se muera:
sentarse todos, que yo
haré lo que me convenga:
mocito, míreme usted.
Cont. Ya le miro.
Gran. Pues usted sepa,
que me llamo traga balas,
conocido en esta guerra;
y no le mato aqui mismo,
porque me causa verguenza.
¿ Me ha visto usted bien?
Cont. Y mucho
Gran. Dígame usted ¿de qué tierra
es amiguito?
Cont. Andaluz.
Gran Yo tambien, compadre: venga
esa mano: siempre amigos,
y muerase el que se muera.
don Juan, ya está usted servido;
ese hombre es de manteca. *Se sien-*
Paisano, no me direis (*tan.*
á qué fué la entrada esta?
Cont. Ya he dicho que solo vine
á baylar en esta fiesta.
Juan. ¿Y para baylar se viene
con todo ese hierro á cuestas?
Cont Amigo, estos chismes son
de mi arte las herramientas.
Juan. ¿Y cual es?
Cont. Contrabandísta,
por el mar y por la tierra.
Juan. ¿Y de que es contrabandista?
Cont De seguidillas boleras.
Sale el Payo Para usted, señor (D. Juan)
han traido la carta esta.

Juan. (Por favor) ea, ya vino el dinero:
por favor que ustes me lea
la carta.
Gran. Con mucho gusto:
escuche usted.
Juan. Estoy alerta.
Gran. lee- Juan y hermano mio:
tu familia estará buena:
acá lo mismo: sabras-
que ahora envio aquesta
para decir que me engañé
porque por poner el treinta
y cinco, puse el qunce,
y no ha salido: paciencia:
y pues no has g- nado nada,
envíame la respuesta,
que si no ha salido el quince
otra vez puede que sea.
Madrid á cuatro de agosto
de setecientos noventa
y nueve. Tu hermano el chico.
Señores, ya se ramató la fiesta:
¿adónde está mi fusil?
que voy á tomar la fresca,
que aquí hace calor.
Juan. Por vida::
¡que me suceda esta afrenta!
Méd. Vaya de ahí; y otra vez
no engañe á gente de prendas. *vase.*
Min. Cuidado con que no hay nada
de lo dicho, y que te quedas
como antes, Juan Peregil;
sin don y sin din: paciencia *vase.*
Beat. Hermano, voy á pedir
al cielo, que te dé fuerzas. *vase.*
Sac. Por si se mata, y hay doble,
voy á esperar á la iglesia *vase.*
Cont No pego fuego á esta casa,
porque no he baylado en ella *vas*
Juan. Ahora es la ocasion, amigo,
de romperme la cabeza:
¡que es esto que me sucede!
¡Dios mio, dadme paciencia!
Bas. ¿Y usted se va?
Gran. Con las patas.
Bas. ¿Pues no me dijo le diera
palabra de casamiento?
¿qué revolucion es esta?
Gran. Porque estaba enamorado;
no de ti, de la moneda:
habia terno: di palabra:
no hay terno: me llamo afuera.
Juan. ¿Quiere usted por caridad,
matarme á palos siquiera?
hágalo usted por san lino.
Gran No tenga cuidado: duerma,
y coma si lo tuviere;
teniendo por cosa cierta,
que en siendo yo general,
le señalaré una renta.
Tod. Y aquí acaba este Saynete,
perdonad las faltas nuestras.

FIN.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.26
no.19